

ZAZPIAK BAT

La filosofía cultural de un credo panvasquista.

José Javier López Antón.

Doctor en Historia.



Zazpiak Bat es un concepto que intenta condensar en un término didáctico la relación cultural o institucional que une a las regiones de Alava, Baja Navarra, Guipúzcoa, Laburdí, Navarra, Vizcaya y Zuberoa por encima de la vinculación de estos territorios a la monarquía española o a la república francesa.

Sus promotores le dieron un cariz sentimental y popular, carente de una expresión política o ideológica concreta. Este lema vendría a significar la siete en una. Se comprueba la intención patente de fomentar una unidad moral entre los vascos, permeabilizando el marco estatal en que se encuentra dividida Vasconia administrativamente.

Se superaba de esta manera el marco que preconizaba el lema «Irurac-Bat». Este se había configurado en la época dieciochesca por la «Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País», máximo exponente de la ilustración vasca, cuyos promotores auspiciaban la revitalización de las afinidades comunes a Alava, Guipúzcoa o Vizcaya.

Este lema sería ampliamente rebasado ante el «Laurak-Bat», las cuatro en una, que surge en la manifestación cívica que el 27 de febrero de 1881 se celebró en París en homenaje a Víctor Hugo. En aquella jornada se ondeó una enseña vasco-navarra dividida en dos franjas horizontales con las gamas roja y blanca, en la cual se insertaban cuatro estrellas, símbolo del «Laurak-Bat», dentro del contexto de un homenaje al escritor Víctor Hugo.

Documentalmente no poseemos una nítida constancia documental del «Laurak-Bat» hasta el manifiesto carlista de 14 de septiembre de 1846, fecha en la que una Junta Provisional Vasco-Navarra, en el contexto de la contienda «dels matiners» (1846-1849), a la que la historiografía catalanista califica de segunda guerra carlista, rango denegado por

una bibliografía vasca que reserva esa denominación para el conflicto desarrollado entre 1872 y 1876. En esa proclama, transcrita en las principales monografías centradas en la clarificación de las motivaciones regionalistas que impulsaban a los voluntarios de don Carlos, se apelaba a defender los intereses sociales y económicos de Vasconia bajo la enseña del pretendiente Carlos Luis de Borbón, «Carlos VI» o conde de Montemolín, título del que procede el término montemolinistas utilizado por la historiografía liberal decimonónica.

I.- La impronta romántica de Augustin Chaho en la Asociación Euskara.

Con simultaneidad a la fuerza pujante con que aparece el símbolo de «Zazpiak-Bat», va a germinar un planteamiento cuyo objetivo más evidente es tratar de regenerar el sentimiento de hermandad espiritual entre las diferentes regiones que componen el área cultural de las Vasconias, englobándose la vertiente cispirenaica y las tierras continentales de Laburdi, Baja Navarra y Zuberoa. De esta manera, se obvian intencionadamente las opciones administrativas en que se hayan dualmente configurados los territorios vascos.

La superación de las diferentes banderías que atomizan la vida social vasca y las filosofía tradicionalista que auspicia la restauración de los valores legados por los antepasados, son los principales elementos doctrinales que forjan, a nuestro entender, este proyecto, el cual seduce a las elites intelectuales vasco-francesas y les arrastran en la idea de configurar una nueva mentalidad.

En sus *Etudes Grammaticales sur la langue euskarienne* (Arthus Bertrand Libraire, Paris, 1836) Thomas d'Abbadie y Josep Augustin Chaho crean el primer precedente. Tras el apartado «Prolégomènes», pp. 1-50, en el cual el erudito y arqueólogo vasco-irlandés d'Abbadie describe la bibliografía existente en lengua vasca desde el siglo XVI, los dos redactores de la monografía abordan el cuerpo central de la misma obra con una explicación sobre la lengua de los vascos. Su nombre autóctono, euskera, asceveran, ha dado lugar a Euskal Herria, el país de los euskaldunes, de los ciudadanos que hablan la lengua vasca. El lector apreciará que se habla siempre de Esküal Herria, y no Euskal Herria, o esküalduna, y no euskalduna, la forma dialectal en la que los vasco-franceses escriben el nombre autóctono en lengua materna,

Les Basques pyrénéens donnent à leur langue le nom de Eskuara; ils s'appellent entre eux Eskuadun, et par euphonie, Eskualdun; ils désignent par les mots Eskualdun-Herri, ou Eskual-Herri, pays des Euskariens, toutes les provinces du territoire qu'ils occupent séculairement entre la péninsule hispanique et l'ancienne Gaule'.

Es en esta obra donde aparece la primera constatación del lema «Zazpiak Bat». Concretamente, tras la portada, en una página en blanco, se puede leer con nitidez: «Zazpi Uskal-Herrietako Uskalduner», que se podría traducir por «A los vascoparlantes de las siete regiones de Euskal Herria». El slogan aparece escrito en dialecto suletino, por lo cual el lector no debe de extrañarse que en el concepto se suprima la sílaba «e», pues en el euskalki zuberotarra se escribiría üskal-Erri.

Joseph-Augustín Chaho (1811-1858) cristaliza en el *Voyage en Navarre* un senti-

miento nacional asentado en lazos culturales. Chaho, en el escenario de la historiografía tradicional vasca, se muestra un recopilador de los mitos más importantes de la antigua Vasconia.

Incide con especial vehemencia en el carácter divino de su lengua, la singularidad étnica vasca, el vasco-cantabrismo o la tesis vasco-iberista. Desea vertebrar la trayectoria histórica de una comunidad atomizada que ve desaparecer sus ancestrales valores ante la acometida de dos estados omnipotentes. Moret, Larramendi, Zamácola o Erro están presentes en su obra. Su labor folklórica de recopilación es innegable. Así lo consignan dos figuras ilustres de la cultura vasca, Julio de Urquijo e Ibarra y Julio Caro Baroja.

En Navarra, los intelectuales de la Asociación Euskara de Navarra van a enlazar con esta mentalidad. Concretamente, Arturo Campión, a quien la mitificación de la historia autóctona le conduce al estudio de la lengua vasca. Es aquí donde enlaza este vascólogo pamplonés con la figura de Joseph-Augustín Chaho. Vasconia es una comunidad destinada a una misión providencial. Y en esta noción enlaza con el renacimiento cultural que promueven los euskaros, quienes no dejaron de mantener una prudencial distancia hacia sus tesis, dado el carácter de objetividad que trataban de imprimir en el órgano de la Asociación Euskara.

La fraternidad moral que ensambla espiritualmente a las Vasconias ya la había preconizado Iturralde y Suit, para quien el País Vasco-Navarro podría llegar a constituirse en el bastión de quienes propugnaban del retorno a las antiguas libertades consuetudinarias ante la amenaza de una revolución marxista. El escritor pamplonés pudo recibir la inspiración de Chaho, pues la ideología de Iturralde se encuentra especialmente sensibilizada por el repliegue del idioma autóctono en las cuencas pre-pirenaicas de la zona media de Navarra, con la subsiguiente erradicación de una serie de formas de vida, ocurridas en un breve lapso de tiempo, razón por la que incurre en un sentimiento melancólico ante la difuminación de la conciencia «nacional» navarra.

El retorno al glorioso pasado del reino ocupa el espacio estético de Iturralde con prioridad. Iturralde y Suit plantea una visión que personalidades de la magnitud de Campión o Engracio de Aranzadí, «Kizkitza» retomarían posteriormente. La Asociación Euskara constituyó la organización pionera en la galvanización del renacimiento cultural vasco. Los «nabarristas» - así denominados, ya que en euskera no existe la grafía «v» y escriben Nabarra con «b», difieren del nacionalismo sabiniano pues el movimiento euskaro se asienta en su pactismo foral, que les conduce a rechazar toda opción rupturista y acentuar su talante monárquico.

Una perspectiva lógicamente coherente en quienes observan en el reino de Navarra un modelo de civilización cultural que armonizó la unidad de las Vasconias en torno del cetro pamplonés. Los euskaros, poseedores de una mayor óptica cultural y académica, confieren mayor predominancia a valores seculares - la tradición, el folklore o la propia identidad histórica - que tratan de mantener mediante una literatura ruralista de idiosincrasia arcaizante o bucólica que insiste en la configuración de modelos cívicos a adoptar por el buen «ciudadano».

El idioma vernáculo es la herramienta que vertebra el «Volksgeist», la conciencia nacional. Una obra literaria de Campión, «Pedro Mari», galvaniza esta noción. La obra narra las peripecias de un joven baztanés que es enrolado en el ejército español situado en la frontera pirenaica catalana. Nos situamos en pleno conflicto hispano-galo. El soldado navarro desertará al escuchar una melodía euskara entonada por los voluntarios bajonavarros encuadrados «voluntariamente» a su vez en las milicias francesas. Apresado, es condenado a la pena capital. Cuando intente explicar las causas de su actuación a un coronel navarro, comentará: (...) «ellos eran euskaldunas... yo también»².

En contraste con el etno-centrismo sabiniano, los euskaros no valoran los caracteres étnicos y los resgos físicos como un elemento prioritario. El patriarca de la Asociación Euskara, Iturralde y Suit, aceptaba como un hecho natural y beneficioso la especificidad étnica vasca, pero siempre confiriéndole una carácter subsidiario. Una actitud que se opone diametralmente a la triple jerarquización étnica que propone Arana-Goiri cuando funda el 14 de julio de 1894 la sociedad recreativa nacionalista «Euskaldun Batzokiya». Sabino Arana cimienta su pensamiento sobre un etnocentrismo religioso y moral, más que biológico, por el cual al emigrante o «maketo» no se le desprecia por el hecho de serlo sino en cuanto es portador de unos valores éticos o una conducta moral contraria a la religiosidad y carácter afable de un pueblo al que siempre se ensalza por su candorosidad, por representar una pacífica vida social en armonía e igualitarismo social. El maketo es el hombre de la navaja y de la blasfemia, debelador constante de las normas básicas de convivencia que los ciudadanos vascos se han otorgado.

Este aspecto le conduce al pensador nacionalista a preconizar la abstracción de la geografía en su proyecto tendente a construir un Estado soberano. Piensa Arana que Vizcaya, luego Euzkadi, es cualquier dominio del mundo donde se establece una familia vasca con el dominador de una civilización plasmada en el lema «Dios y la Ley Vieja». El País Vasco no es esa porción geográfica delimitada en ese reducido ángulo situado entre el Pirineo y el mar cantábrico, un espacio pertrechado entre el Adour y el Ebro. Para los euskaros, en cambio, la orografía determina la mentalidad del pueblo vasco y aún sirve de panel protector de la vida cotidiana, en la que la lengua vernácula es su elemento más sólido, el que protege ese modelo de civilización sublimado por la intelectualidad romántica europea.

Consecuentemente, los «nabarristas» euskaros forjan el slogan fuerista, simbolizado artísticamente en el cuño de la agrupación culturalista que diseñará Juan de Iturralde y Suit (1840-1909). Siete montañas se situaban en el escenario que hacía resaltar un roble, el cual dominaba la panorámica. El roble foral cuya cima coronaba una cruz. Haritz eta gurutze, roble y cruz, es decir, la simbología del cáduco lema carlo-fuerista, «Jaungoikoa eta Foruak», Dios y Fueros.

Los euskaros participan de un concepto herderiano de la nación, entendida como manifestación emanada por la madre naturaleza y reflejo de la acción de Dios sobre la historia humana que los hombres deben de aceptar o perfeccionar. Los euskaros asentaron una identidad vasca edificada «Volksgeist» o espíritu del pueblo. La etnia, lengua, historia, costumbres e instituciones conforman el acervo autóctono de un pueblo. Diferenciaban la cultura de lo estrictamente político. Defendían el concepto «Euskal Herria», que procede de

euskaldun o individuo que posee la lengua vasca, como término cultural que se refiere a la tradición, el folklore, las instituciones y costumbres legadas por los antepasados. Argumentaban que la primera referencia escrita, de 1571, insertada en la traducción del Nuevo Testamento al vascuence efectuada por el pastor protestante Joannes de Liçarraga y dedicada a la soberana navarra Juana III de Albret (1555-1572), difería del concepto «Euzkadi», término político acuñado por Sabino de Arana, formado por la voz «Euzko» - vasco - y el sufijo «di», conjunto o unión, que aparece por vez primera en 1897.

Un factor novedoso que los euskaros imprimen en la vida cultural de Vasconia es su relación con el catalanismo. Este aspecto les confronta al nacionalismo jeltzale. Sabino Arana-Goiri considera al catalanismo un regionalismo español, carente de particularidad específica. Una relación que cabe remontarse a 1876. El regionalista conservador Mañé i Flaquer es fundamental en este acercamiento. Hay una estrecha analogía entre el «núcleo de Pamplona» y promotores de la «Renaixença» como el especialista del derecho foral Duran i Bas o los historiadores Romani i Puigdengolas o Pella i Forgas. Los euskaros coincidían en su perspectiva lingüística con el obispo de Vich Josep Torras i Bages. Basándose en la «Cartilla Foral» de Hermilio de Olóriz, Prat de la Riba realizará junto a Pere Montanyola el primer breviario doctrinal del regionalismo catalán.

No obstante, no se puede incurrir en la mitificación del movimiento euskarero. Aspectos que parecen vanguardistas como el acercamiento al catalanismo o la incidencia en la lengua como elemento configurador de la identidad genuina de un colectivo tradicional, pueden hacernos suponer que el movimiento euskarero poseía un talante más innovador que el nacionalismo de impronta sabiniana determinado por un cariz más inmovilista. Una polarización que me parece apócrifa, dado que sabinianos y euskaros poseen unos mismos conceptos y mitos, sin detrimento de sus peculiaridades. Sería un error hablar del modernismo de los euskaros o el fundamentalismo sabiniano. La diferencia no estriba tanto en pautas doctrinales o conceptos peculiares, sino en la óptica cultural de los «nabarristas». Sabino Arana, por ejemplo, preconizó el derecho de todas las culturas a su pervivencia y denunció la instrumentalización del Evangelio que realiza el ejecutivo español en su acción colonizadora en Marruecos. Una actitud que no tiene parangón con un euskarero como Nicasio Landa. El médico militar pamplonés, fundador de la Cruz Roja y pionero en el movimiento de reglamentación moral de la guerra, creará que el conflicto marroquí era un empresa espiritual encomiable.

Los euskaros partían de un espíritu realista ante el duro acontecer de una sociedad que contempla la rápida erradicación de sus moldes tradicionales o su acervo costumbrista, expresada ya en 1867 por la pluma del geógrafo acriata Eliseo Reclús, « Los Vascos. Un pueblo que se va». Un símbolo de la doble dicotomía sufrida por los euskaros. Derrota política, victoria cultural. No nos debe de extrañar. Los euskaros no eran políticos, sino intelectuales que se lanzaron a la escena política para defender una cultura periclitada a su desaparición final. El mantenimiento del folklore autóctono o la recuperación de una leyenda eran sus verdaderos objetivos. Desaparecida la Asociación Euskara, el lema «Zazpiak Bat» cobra bastante divulgación, especialmente en las fiestas celebradas en la Euskal Herria ultrapirenaica.

II. - Una creación que procede de la Vasconia de Ultrapuertos

Otro eslabón más en la cristalización del concepto «Zazpiak Bat». Se trata del libro de Charles Bernadou, quien describe con minuciosidad los actos de las jornadas realizadas en 1897 en San Juan de Luz con motivo de las fiestas de la tradición vasca. Del tema que nos atañe el autor ha de apuntar.

A 9 heures et demie le cortège se formait à la Mairie et se déployait bientôt sur la place Louis XIV: en tête la brillante fanfare, exécutant une marche entraînante, l'en tendard des Zazpiak bat (des sept provinces soeurs), le groupe alerte et gracieux des eunes danseurs de Beasain'.

A su vez, Vicente de Monzón, en el artículo «Zazpiak Bat», publicado en la revista Euskal-Erria, narra en una misiva fechada el 20 de septiembre de 1894 en San Juan de Luz y dirigida al director del órgano cultural guipuzcoano, los juegos florales trascurridos en la villa marítima labortana. El cronista, al comentar la filosofía que mueve a los participantes de esta jornada, se permite un inciso para meditar sobre el significado del lema escogido, en la que campea cierta dolorida exégesis sobre el devenir de una comunidad dotada de rasgos vernáculos pero que, en su opinión, se encuentra enfeudada a las diferentes administraciones, ideologías o banderas partidistas que polarizan a los ciudadanos vascos:

Los bascos de las distintas regiones somos hermanos que siquiera una vez en el año necesita mos abrazarnos y contarnos nuestra buena o mala ventura'.

No obstante, existe un hito vital en la trama de la configuración del «Zazpiak Bat». Se trata de la conmemoración de las fiestas de la tradición vasca, que se celebrarían también en San Juan de Luz el 21 de agosto de 1897, descritas en la propia revista cultural donostiarra⁵.

Destaca en especial la conferencia del cronista azpeitiarra e intelectual menendezpelayista Carmelo de Echeagaray con su ensayo «La idea religiosa en la familia vasca», quien se hace eco de las ideas reformistas que propugna Frédéric Le Play, el pensador francés católico que se erigió en precursor de la sociología y tratará de renovar los moldes de la sociedad mediante la implantación de una legislación social asentada en los principios del reparto social de la riqueza, la familia y una educación éticamente sólida, para lo cual se fijó en Vasconia como un modelo social a imitar en el futuro. También tiene interés la interpelación de Antonio Arzác, «la Emigración», donde estudia un tema que preocupaba hondamente a las inteligentizas rectoras de la sociedad vasca coétanea.

Las conferencias se editaron en un tomo. Ahí se recogían las investigaciones de especialistas de la talla de Jean de Jaurgain o el reverendo anglicano Wentworth Webster, el pastor de la comunidad británica de San Juan de Luz dedicado al análisis de las pastorales suletinas, las leyendas labortanas o la espiritualidad de la Vasconia ultrapirenaica. Se trataba de La Tradition au Pays Basque. Ethnographie - Folk-lore - Art populaire - Histoire - Hagiographie. En la portada original aparecía un blasón que comprendía los diferentes escudos de las seis regiones que comprendían la Vasconia clásica. Seis, y no siete, pues Baja Navarra y Navarra se entendía que compendaban una misma identidad, el primigenio Reino

de Navarra, aunque se viera atomizado tras el proceso de anexión o conquista iniciado por la monarquía castellana en 1512. Pero el lema con que se aureolaba el escudo era bien patente, «Zazpiak Bat»⁶.

La presencia de un sentimiento de fraternidad entre los vascófilos de Laburdi, Baja Navarra y Zuberoa se refleja en sus literatos más notables. Hemos elegido a dos. Por un lado, Martín Hiribarren, autor de un valioso poema histórico redactado en 1853. El autor canta la excelencia de la tierra vasca, la cual posee, en su entender, unos límites perfectamente acotados.

También lo percibimos en el repertorio lírico del sacerdote labortano Gracián Adéma, «Zalduby», (1828-1907), con la particularidad de ver expresado claramente el lema⁸. Dentro del apartado VII o «chants patriotiques», encontramos una nítida afirmación de unidad moral y cultural entre todos los pueblos vascos. Se trata del poema «Gauden gu eskualdun (Eskualdun besta eta biltzarretako kanta)».

Agur eta ohore / Eskualherriari: / Lapurdi, Basa-Nabar; / Zibero gainari; / Bizkai, Nabar, Gipuzko, / eta Alabari. / Zazpiak bat besarka / lot beitez elgarri. Salud y honor / a Eskual Herria: / A Laburdi, Baja Navarra, / y la alta Zuberoa; / a Vizcaya, Navarra, Gipúzcoa / y Alava. / Siete en una entrelazadas, / unidas se encuentran entre sí⁹.

En otra composición, «Eskualdunak», incide en la misma singularidad regional.

Lapurdi, Nabarpe'ta Zibero, / Eskualherriak Frantzian; / Bizkai, Gipuzko, Alaba, Nabarro, / Berdin dire Espainian. / Zazpiak bat nahian / Bagaude aspaldi handian. / Zazpiek bat dute izangogo / Elgarren oneretsian. Laburdi, Baja Navarra y Zuberoa, / forjan la Euskal Herria francesa; / Vizcaya, Guipúzcoa, Alava, nabarra, / estan a su vez en España. / Desean ser siete en una / para ser grandes como antaño. / Deben ser siete en una / para continuar entrelazadas.¹⁰

El sacerdote vasco-francés empezó a escribir en 1879 con incidencia, año en el cual es designado canónigo de la catedral de Bayona, tras haber trascurrido su vida espiritual en diferentes centros eclesiásticos de la Vasconia continental. Por su cronología, estas estrofas nos ayudan a comprobar la persistencia o arraigo que ha cobrado la sensibilidad vasquista en las tierras vascas de ultrapuertos durante la segunda mitad de la centuria decimonónica.

III.- Un sentimiento de fraternidad que procede de antaño.

Pero el sentimiento de pertenecer a una comunidad moral, vinculada por criterios más intangibles que las abstracciones estatales, poseía serios precedentes en la cultura escrita y en la mentalidad popular.

«Euskal Herria» es un término cultural que se remonta en su primera referencia escrita a 1571, tal como hemos señalado. Concretamente, en la traducción del Nuevo Testamento al idioma vernáculo, *Iesvs Christ Gvre Iavnaren Testamentv Berria*, efectuada por el pastor protestante Joannes de Liçarraga¹¹. Una versión realizada en honor de Juana III de Albret,

soberana de Navarra entre 1555 y 1572, quien impulsara la reforma en sus dominios ultrapirenaicos de Navarra. En la alocución a la reina, redactada en francés y euskera, en la que le encomienda a Dios «pour faire la guerre à Satan en vostre royaume de Navarre», se inserta la interpelación a los magnates del reino. Se trata de los caballeros de Gramont, Belzunce y Meharin. En la dedicatoria francesa a la reina se lee la expresión «pays des Basques». En la versión vasca aparece ya el nuevo concepto: «... eta auançamendu Heuscal-herrian». Su advertencia a los vascos, o «Hevscaldvney», consigna el término Euskal Herria más gráficamente. Aparece en su octava línea, con la ortografía «h» en su doble expresión. «Gaineracoaz den becembatean, batbederac daqui heuscal herria quasi etche batetic», en la versión de Hugo Schuchardt y Theodor Linschmann¹².

Será en el ABC, edo Christinoen Instrvctioenea othoitz eguiteco formarequin, concretamente en el «Hevscal-Herrian gatzetassvnaren» o apelación a los jóvenes del País Vasco, donde se expresa ya un desdibujado concepto de unidad lingüística. Sí todas las naciones del mundo poseen su idioma, piensa Liçarraga, los vascos también deben tener la posibilidad de leerla y aprenderla:

Berce natione guciéc, ceinec bere lengoagean beçala, Heuscaldumac-ere berean duençai, certan iracurtzen ikas ahal deçan, eta nola laincoa eçagutu eta cerbitzatu bear duen, necessario estimatu ukan dut!

De esta manera, apunta el reverendo vasco, la forma de practicar sus creencias espirituales propias de Euskal Herria quedarán testimoniadas entre la sociedad:

Eta minçatzeco maneraz den becembatean, Heuscal-herrian religionaren exercitioa den lekuco gendetara consideratione guchiago ukan dut, ecen ez bercetacoetara!¹³

El escritor baztanés de Urdax, Pedro de Axular (1556-1644), quien fuera párroco del municipio labortano de Sara y actuase al servicio de la dinastía navarra en la persona de Enrique III de Borbón y Albret, ha de recoger la terminología Euskal Herria. Concretamente en su dedicatoria al obispo de Bayona Bertrand de Echaus.

Nor da euscal-herrian aldez edo moldez, çordun eta obligatu etçaitçuni? - ¿Quien hay en el país vasco (sic) que, de una u otra forma, no te sea deudor y no te esté obligado?¹⁴

Permitámos al sacerdote católico Axular que nos describa el marco territorial con nitidez. En un ejemplo incipiente de ese ignoto «Zazpiak Bat»:

Badaquit halaber ecin heda naitequeyela euscaraco minçatce molde guztietra. Ceren anhitz moldez eta differentqui minçatcen baitira euscal herrian. Naffarroa garayan, Naffarroa beherean, Çuberoan, Lappurdin, Bizcayan, Guipuzcoan, Alabaherrian, eta bertce anhitz leccutan!¹⁵

Que en la edición bilingüe y modernizada ortográficamente por el padre Villasante, en su versión castellana, leeríamos de esta manera.

Sé asimismo que no puedo extenderme a todas las variedades del euskara hablado. Porque de muchas y diferentes maneras se habla el euskara en el país vasco (sic): en la Alta Navarra, en la Baja Navarra, en Zuberoa, en Lapurdi, en Vizcaya, en Guipúzcoa, en Alava y en otros muchos lugares¹⁶.

Según el profesor Goyhenetche, que ha consultado las memorias inéditas del chevalier suletino Philippe de Béla, en este autor ya podría verse el más remoto antecedente del «Zazpiak Bat»:

On divise les Basques en sept provinces ou païs particuliers dont les quatre les plus considérables divisées des autres par les Pyrénées sont soumises à l'Espagne. Sçavoir la haute Navarre, le Guipuzcoa, la Biscaye et l'Alava. Les trois autres qui sont la basse Navarre, la Soule et le Labourd situés en deça des monts dépendent de la couronne de France. Toutes les sept réunies forment un triangle assés régulier dont les angles aboutissent à Tudella, à Santander et à Bayonne¹⁷.

Al militar zuberotarra se debe un compendio histórico sobre el pueblo vasco, ya perdido, pero que fue sintetizado por el obispo constitucional galo Dom Sanadon, quien lo editó con el título *Essai sur la noblesse des basques*, en el que dice recoger las memorias de un militar vasco, es decir, de Béla. Una monografía situada en la estela de Oihenart, en la cual alienta una conciencia nacional claramente vascónica, atestiguada en uno de sus subtítulos, «Ancienneté de la Nation Basque»¹⁸.

Jeanne-Philippe de Béla (1709-1796) diseñó a su vez en el siglo XVIII la primera bandera vasca, precedente de la configurada por Sabino Arana, quien moldea, renueva o erradica los postulados fueristas según su nueva mística. El chevalier de Béla había pertenecido a las unidades de Augusto III de Sajonia y del ejército zarista. Después de combatir por la secesión de Polonia como oficial del monarca Estanislao, retorna a su patria en 1745 y recibe el encargo de Luis XV, IV de Navarra, de crear una armada cántabra integrada por vascofranceses. El regimiento, «Le Royal Cantabre», constaba de un millar de voluntarios. Estos adoptaron el pabellón configurado por su caudillo. Un lienzo azul, atravesado por una cruz plateada y las aspas encarnadas de San Andrés. En el centro se aireaba el blasón del Reino de Navarra¹⁹. Una enseña anterior a la bicrucífera o ikurriña, alzada en el «Euskaldun Batzokija» el 14 de julio de 1894 por el capitán del ejército carlista Ciriaco de Iturri, su socio de honor en edad, tuvo precedentes remotos. Aunque en opinión de Luis de Arana-Goiri, hermano de Sabino Arana, esta bandera lo era únicamente del Señorío de Vizcaya, pues la enseña común consistía en un lienzo rojo con seis bandas horizontales en verde en representación del régimen foral²⁰.

Philippe perteneció a un linaje vasco muy comprometido con la cultura autóctona. Aunque su padre fue sacerdote católico converso, Jeanne-Philippe era nieto del pastor calvinista Jacques de Bela. Al reverendo suletino, nacido en Mauleón en 1586, debemos una recopilación o «tablettes» que versan sobre temas científicos, así como una serie de versos y refranes en lengua vasca. También sus trabajos se perdieron, aunque Clément-Simon pudo redescubrir algunos retazos inéditos del saber enciclopédico de Jacques de Béla²¹. El gentil hombre fallecería en 1667, fiel a la religión reformada que ya adaptará su progenitor

Gérard de Béla en tiempos de la reina Juana III de Albret, tal como hicieron los pioneros del protestantismo en Laburdí, Baja Navarra y Zuberoa. También se salvaron unos breves bocetos en los cuales el escritor esbozaba su pensamiento escatológico sobre la predestinación del alma²².

Con posterioridad, Juan Antonio Moguel, en su *Péru Abarca*, una fuente imprescindible para el conocimiento de la etnografía tradicional, percibe la hostilidad del hombre vasco a la división de Vasconia entre dos estructuras políticas mediante la persona de Joanis, un bajo-navarro de Baigorri huído a Vizcaya. Este le entona a Maisu Juan una canción que patentiza la rebeldía de los vascos a servir en el ejército francés y su desprecio a las autoridades revolucionarias. Una poesía de denuncia de la que son conocidas las sarcásticas coplas de la segunda estrofa, «Biba Nafarroako Bolontarioa-Vivan los voluntarios de Navarra»²³.

Para el profesor Orpustan estas actitudes poseen importancia en cuanto sirven para calibrar la mentalidad popular en un momento concreto de la evolución política vasca, la transición de una sociedad consolidada sobre los planteamientos del Antiguo Régimen hacía unos cánones uniformistas en la propia organización estatal, que en la Vasconia ultrapirenaica se impulsa mediante los moldes del racionalismo enciclopedista que fermentó el proceso revolucionario parisino y que con posterioridad pasaría a España mediante las doctrinas del liberalismo doctrinario²⁴.

El sentimiento tendente a cristalizar la relación entre los territorios vascos es un concepto que arranca de una trayectoria pretérita que se remontaría al padre Manuel de Larramendi. El jesuita guipuzcoano había insinuado en el siglo XVIII la posibilidad de cristalizar esa federación de «Provincias Unidas del Pirineo», la cual quedaría consignada en una «República toda de Bascongados, y en su origen primitivo españoles». Vemos que el autor en su especulativa hipótesis alude a la pureza de los vascos como descendientes de una edad de oro en que eran portadores de los valores hispanos. Se trata de una reminiscencia de la tesis vasco-iberista, la cual consideraba a los vascos, desde la óptica étnica y lingüística, los descendientes de los antiguos iberos y, consecuentemente, los primigenios pobladores de la Península Ibérica:

*Pues, ¿por qué el bascuence, lengua tan viva y de más vida que otra ninguna, no ha de ver a todos sus bascongados juntos y unidos en una sola nación libre y exenta de otra lengua y nación? ¿Por qué tres Provincias en España (y no hablo ya del reino de Navarra) han de estar dependientes de Castilla: Guipúzcoa, Alaba y Bizcaya; y otras tres dependientes de Francia: Labort, Zuberoa y Baja Navarra?*²⁵.

Esta tesis, muy en boga en esa época, la iniciaron en el siglo XVI cronistas o escribanos vascos al servicio de la corona como Estebán de Garibay o Andrés de Poza, para ser asimilada con mayor erudición en el siglo XVII por el Padre Moret o Arnal d'Oihenart. Se desarrolló con vigor y menor sentido crítico en el siglo XVIII y el principio de la época decimonónica por Pedro Pablo de Astarloa y Juan Bautista Erro. Estos escritores enlazarían con Guillermo Von Humboldt, el sabio prusiano que sellaría el cariz científico de una interpretación que pronto compartirían el sabio prusiano Hugo Schuchardt o Ramón Menéndez Pidal.

No obstante, ese espejismo larramendiano sensibilizado por las afrentas del centralismo castellano de una administración Borbónica que rompió la pluralidad foral del régimen de los Austrias, no ha de cuajar en esa imaginaria junta en que se recrea el jesuita de Andoain. Todo lo contrario. La solución es más sencilla. Una vez más, se debe proceder a la renovación del pacto entre la Provincia y la Corona de Castilla. Esta es la alternativa factible y añorada por el carismático fuerista en la crisis de identidad provocada por el entusiasmo uniformizador del despotismo ilustrado. Un escritor coétaneo, que había percibido esta mentalidad, Cadalso, nos sirve de testimonio para sondear la profundidad de estos razonamientos:

*El señorío de Vizcaya, Guipúzcoa, Alava, y el reino de Navarra tienen tal pacto entre sí, que algunos llaman a estos países las provincias unidas de España*²⁶.

Recordemos en este contexto las palabras de Santa Rictrudis en *Auñamendiko Lorea / La flor del Pirineo*, la primera novela de la trilogía en lengua vasca del padre Txomin Aguirre, en la que la santa vasca afirmaba que es deber congénito al buen euskalduna el llevar la mentalidad y la filosofía humanística de los vascos a todas las partes del mundo²⁷.

IV.- Su impacto en la literatura fuerista.

Remotamente, la literatura romántica vasco-navarra surgida tras la abolición foral promulgada por Antonio Cánovas del Castillo el 21 de julio de 1876, se hizo eco de esta sensibilidad. Ante el avance de la industrialización en Vizcaya, que para los poetas vascos puede convertirse en amenaza del mundo rural vasco, los literatos ahondan en una estética anorante en la que se sublimizan el glorioso pasado medieval de Vasconia y los valores vernáculos como el euskera. Las diferencias son imperceptibles. Las composiciones fueristas de los escritores navarros se asemejan a las leyendas vascongadas del fuerista vizcaíno Vicente de Arana, primo de Sabino Arana-Goiri. En su libro *Los últimos iberos. Leyendas de Euskaria*, concretamente en su composición de «A orillas del Urumea», Vicente de Arana plasma toda una encendida loa de la identidad de Vasconia. En labios de María de Uribe, pretende condensar la fraternidad de todos los vascos a pesar de sus divisiones intestinas:

*Luis de Bidarray no es extranjero; Luis de Bidarray es un hermano.
Sangre euskara corre por sus venas; al lado de los nuestros pelearon sus padres en los desfiladeros de Roncesvalles*²⁸.

Esta mentalidad no se encuentra en Juan Venancio Araquistáin, el autor guipuzcoano que redactara la obra *Tradiciones Vasco-Cántabras*²⁹. Arasquistáin utilizará en su dedicatoria al poeta encartado Antonio de Trueba y la Quintana la terminología «Legue-zarra», que Arana-Goiri retomaría en el lema que condensa el pensamiento nacionalista³⁰. Pero este escritor no se olvida de cantar las hazañas de los tolosarras en la acción de Beotibar de 1321 frente a la monarquía navarra, ya que, apunta, para los guipuzcoanos era la señal de honor defender el pendón morado de las coronas de Castilla.

Fueron los euskaros quienes airearon esta bandera. Navarrismo y vasquismo que suponen una autoafirmación nuclear, mientras que la realidad de la pertenencia a la comu-

nidad española o francesa son dos factores circunstanciales, respetables, pero no determinantes en el camino de futuro de una sociedad. Nuevamente se apunta una concepción germánica, asentada en valores religiosos, étnicos y lingüísticos, que trata de consolidar una filosofía tradicionalista inmutable y garante del patrimonio moral o cultural de la comunidad. Esta acepción se diferencia de la mentalidad voluntarista propia de una doctrina liberal de las nacionalidades. El unitarismo de molde liberal es recusado con argumentos dotados de una esencia moralizante, opuesta a todo talante inmanentista. La nación se origina en el seno de la madre naturaleza, es la manifestación de la acción de Dios en la historia de los hombres. Una realidad unívoca que, cristalizada, debe aceptarse y ser respetada, con la posibilidad de ser perfeccionada, como medio de garantizar un modelo edificado en la perpetuación dilatada de las generaciones:

Al basko le hicieron español y francés las constituciones políticas que escriben los hombres; pero le hizo basko la constitución escrita por Dios en el libro de la naturaleza.

Por esta razón, Campián anotaría con orgullo que las doctrinas nacionalistas en su opinión, habfan tenido la virtud de culminar el proceso rector de la nacionalidad y de elevar a su esplendor cenital la evolución de las formulaciones pan-vascuistas:

Los "Amigos del País", en el siglo XVIII, vislumbrada parte de la unidad, la proclamaron debajo de la fórmula Irurak-bat. El partido euskaro de Nabarra, en el XIX, preparó camino de la confederación baska, estirando la fórmula hasta el Zazpiyak-bat, y los modernos nacionalistas, instruidos por Arana y Goiri, desentendiéndose de la historia y partiendo de la noción de la raza, redondean el pensamiento unitarista, exclamando a su vez: Euskaldun-danok-bat¹.

Se puede comprobar la analogía de las manifestaciones del intelectual navarro con las recogidas por el escritor guipuzcoano Nicolás Ormaechea, «Orixe», en su sinfonía de la vida campesina que redactó durante su estancia en Huici, valle de Larraín, bajo la intitulación de Euskaldunak.. Obra que el Padre José de Ariztimuño Olaso, «Aitzol», pretendía ver erigida en un verdadero Mireya de Vasconia:

Zazpi baiño len, esana aldatuz, / esagun, ba divela aski: Naparroa bat-eize gaisoa / bi zakur gosereren jaki. / Oso ta bakar Euskalerrria / dela edozeiñek daki: / mugazangoa Espaiñi ez da, emengo au ere ez Prantzi - Cambiando el proverbio rimado "zazpi, ba dituk aski" (siete, ya son bastantes) digamos que seis lo son también. La pobre Navarra es presa de dos perros hambrientos. Todo el mundo sabe que Vasconia es completa y sola. La de allende la frontera no es España, ni la de aquende es Francia.

Ormaechea recogía en la tradición oral el sentimiento de una «navaridad» que se desliza por encima de los estatismos imperantes.

Naparroa bat ezagutzen dut / gezur-mugaz an - emendi.- Navarra, yo no conozco más que una a ambos lados de la falsa frontera².

El final de la guerra civil de 1936-1939 no ha de impedir que se difumine este sentimiento de hermandad entre los vascos - y aún enos de las Navarras - de un lado u otro de la cordillera pirenaica.

V.- Una dimensión renacentista, culturalista y ... ¿navarrista?

Esta concepción cobró mayor virulencia tras la ruptura de la unidad de acción entre fuerzas católico-fueristas a consecuencias de la guerra civil. Es el intelectual azpeitiarra José de Arteche, pensador moldeado en un ambiente cercano al Partido Integrista que le ligó posteriormente a un nacionalismo jeltzale moderado, quien mejor expresó ese sentimiento, dolorido y apesadumbrado, común a toda una generación.

Su obra, El abrazo de los muertos, en la que narra sus experiencias en la contienda civil de 1936-1939, no deja de suponer una severa interpelación a la reconciliación. Un Arteche que posee una visión mística de Vasconia. Especializado en hagiografías de hombres de fe en los que la Euskal Herria ha sido tan pujante y diversa - Francisco de Javier, el cardenal Lavigerie, Ignacio de Loyola o Saint-Cyran - o en la redacción de biografías sobre expedicionarios vascos de la talla de Urdaneta, Legazpi o Elcano, sus libros siempre denotan ese sentimiento de frustración ante la falta de reconciliación entre las Vasconias, entre las diferentes sensibilidades que conviven en la tierra vasca.

Arteche incide en la perpetua atomización de Vasconia. En su biografía de Lope de Aguirre y su expedición a El Dorado, recuerda las confiadas palabras del baztanés Pedro de Ursúa, recogidas de la crónica de Gonzalo de Zúñiga, cuando sus amigos le advertían sobre la posibilidad de una sublevación:

A lo cual respondía que no había menester guarda, donde tenía tantos vizcaínos de su banda, que a la primera palabra que en vascuence les hablase vendrían todos a morir por él; y ellos fueron los primeros en el motín y en su muerte.

El intelectual guipuzcoano, pensador siempre sensible al desgarrón moral y ético que padecen las Vasconias, estamparía un comentario nítidamente amargo:

Declaración es esta para un vasco sobremanera dolorosa. Ahí aparece - lo escribo como hombre que contempla con indecible pena la entraña sangrante de su país natal -, ahí aparece a mediados del siglo XVI, en la selva tropical de las riberas del Amazonas, otro testimonio más de nuestra desunión de siempre³³.

Recordemos que los asesinos de Ursúa califican de francés al baztanés en el momento en el que el señor del palacio lindante a Bozate interpela a uno de ellos, al donostiarra Martín Pérez de Sarrondo, denominándole hermano. Es el desdén de un vasco al servicio de Castilla, enfatiza severo Arteche, a otro vasco que ha girado en otra órbita política diferente. La conciencia dolorida o pesimista que aflora en todos los escritores con cierta capacidad de trascender, de soñar con una Vasconia regenerada, emana en Arteche con la amargura propia de un científico altruista al que la perversidad le parece increíble o desconcertante.

El propio intelectual en «Pezta Berri», relato donde describe la celebración de la fiesta nueva o Corpus Christi entre los vascos de ultrapueertos, rememora una gira geográfica que le condujo por los municipios labortanos y bajonavarros de Senpere, Espelette, Helette, Donoztiri, Iholdy, Yatsu, Saint Jean de Pie-de-Port y Ascarat. Arteche apunta sobriamente al meditar en los paseos por la villa que sirve de capital de Navarra. Esta, asevera, ha de forjar la regeneración ética de Euskal Herria en el porvenir que se le aparece en lontananza.

Es aquí, a este lado de la frontera donde yo siento dolorosamente al viejo reino de navarra como una unidad moral distinta en su variedad. Navarra es algo malogrado. Pero Navarra ¿habrá dicho definitivamente su última palabra? ¿Cuál será en el futuro la forma constitutivas de los pueblos?»³⁴.

Por esta razón, el lema «Zazpiak-Bat» no posee una significación puramente política. Evidenciaría la fraternidad espiritual del pueblo vasco. Se podría ligar al concepto panvasquismo, que debemos comprenderlo con el sentido que le otorga Pelay para sintetizar la filosofía que inspira al escultor Oteiza.

Es decir, la afirmación de una moral casi religiosa del «ser» vasco, prescindiendo respetuosamente del accidental «estar» en cualquiera de las entidades aleatorias que se le han planteado a Vasconia en su devenir. Una identidad que se ve amenazada por el nacionalismo español y la opción monista que no entiende la propia pluralidad vasca. «Panvasquismo» significaría para el artista Jorge de Oteiza, en la reflexión de Pelay, que «si queremos salvar a nuestra lengua tenemos que salvar primeramente nuestra alma y repensar en nuestra legítima mentalidad»³⁵.

Esta tendencia a la concordia fraternal trasciende a las periclitadas fórmulas políticas. Un caso concreto nos los demuestra un investigador navarro, Oria Osés, especializado en el análisis de la literatura neoplatónica impulsada en los cenáculos organizados por el mecenazgo estético de Margarita IV de Navarra (1492-1549) y transformados por la soberana en focos de pensamiento donde se forjaron, en los albores del renacimiento, los precursores del humanismo cristiano personificados por de Lefèvre d'Étaples o Guillermo Briçonnet, obispo de Meaux. Una Navarra, que en frase estilizada por la pluma de William Shakespeare. llegaría a ser el orgullo de la civilización europea.

De esta manera, Oria se distancia del nacionalismo español y rechaza las doctrinas del nacionalismo bizkaitarra, pues a su entender, no se nutren en la tradición cultural e histórica del Reino de Navarra, de toda Euskal Herria. El historiador estellés entiende que la doctrina jelkide de los primeros nacionalistas vascos deja desamparada a la identidad navarra ante los estatanismos galo y español de los que dice defenderla. Una protección, apunta, que es vana, pues la articulación política que esboza Arana-Goiri sobre una óptica etnocéntrica, no posee la suficiente legitimidad. Es una abstracción, comenta. Y Navarra, asiente, no lo era.

Esa Navarra hubiese supuesto el eje de una Vasconia pirenaica donde se hubiesen entrelazado las diferentes regiones vascas y los territorios de lengua gascona u occipitana ligados a la estructura del solar pirenaico. La utopía renacentista de conformar una federa-

ción helvética de estados unidos en el Pirineo, en la cual Navarra serviría de nexo de los diferentes territorios que antaño giraron en la órbita del antiguo reino, el cual, para los teóricos fueristas, forjó el crisol de la arcana Vasconia. Escuchémosle:

La conceptualización más moderna sobre el País de los Vascones, sin base histórica ni legal se debe sobre todo a la pluma de Sabino de Arana y Goiri (1865-1903); su dialéctica agrada más a España y a Francia al no afrontar la contienda secular entre Pirenaicos y Peninsulares, per petuando así la logística centralizadora que se mueve dentro de los partidismos no permitiendo que emerja de nuevo el plan primitivo de crear un Estado en el que se puedan defender las costumbres, lenguas y tradiciones pirenaicas de Foix, el Alto Aragón, Bigorre, Alava, Vizcaya, Guipuzkoa, el Vizcondado de Bearn y el Reino de Navarra dentro de una Europa federada. Los Albret defendieron nuestros títulos patronímicos, el Principado de Viana, las dos lenguas autóctonas, el gascón y el euskara, el sistema jurídico y legal propio de los Estados Pirenaicos, durante el período crucial del Renacimiento³⁵.

Un matiz regeneracionista que enlaza la mentalidad de fraternidad sentimental que conlleva el «Zazpiak Bat» con la actitud vasquista de los humanistas vascos de ultrapuertos Arnal d'Oihenart y Jean de Jaurgain, quienes vieron en la corona de Navarra el más perfecto germen de civilización y autogobierno dentro de las diferentes identidades pirenaicas.

La monografía de Arnald d'Oihenart, *Notitia Utriusque Vasconiae*³⁷, *incide en la afinidad de lengua o costumbres que se dan en los diferentes territorios ligados al cetro pamplonés así como la relación existente entre conciencia de pertenecer a una comunidad original y la posesión del idioma vernáculo.*

Por su parte, el otro analista suletino, Jean de Jaurgain, en su trabajo *La Vasconie*³⁸, quien encauzará su investigación desde un instinto vanguardista para su época, pretendía ofrecer la trayectoria histórica de la vertiente cispirenaica de Euskal Herria con todo un alarde de erudición que le situaba en la estela del padre Moret o del padre Labayru.

Inconscientemente, Oria se muestra un acendrado defensor de un nacionalismo asentado en la secular tradición condensada por los «nabarristas» de la asociación euskara, así denominados, recordemos, porque en euskera no existe la grafía «v». Los cuales no participaban de los esquemas sabinianos en aspectos gramaticales, filológicos y léxicos.

La confederación de los diferentes pueblos vascos en torno al Reino de Navarra ha forjado un lugar común para los historiadores autóctonos de las Navarras de un lado u otro de la vertiente pirenaica. Un proyecto extrapolable a todos los cronistas navarros o navarristas, pues Arnal d'Oihenart es un suletino al servicio de la monarquía pirenaica, de la misma manera que el reverendo protestante Bertrand de Sauguis era un burócrata de la corte navarra o su colega zuberotarra Augustin Chaho se afirmaba también en su calidad de vascólogo como patriota navarro. Una exégesis providencialista que queda reflejada en la expresión añorante de Arturo Campión en su reflexión filosófica sobre la trayectoria histórica del reino vascón: «Debimos ser una Suiza épica; hémos hoy convertidos en una Polonia doliente», así expresada en «El Genio de Navarra»³⁹.

Pero debemos matizar un aspecto importante. Esta noción no es del todo genuina, pues dimana de la mentalidad europea, del romanticismo liberal y conservador galo que desea acabar el conflicto carlista mediante la configuración de una Suiza vasca en el piri-neo. Así lo aseguraba el periodista galo Louis Viardot en su artículo «Navarra y las Provincias Vascas»⁴⁰.

Esta arcadía, que no se ha desdibujado del todo en los humanistas preocupados por la realidad de un pueblo vasco constantemente enfeudado a múltiples divisiones sociales o culturales, quienes no se encuentran adscritos a una ideología partidista concreta. Son personalidades dotadas de una unívoca conciencia nacional, pero distanciados de toda concepción doctrinal nacionalista de carácter dogmático, a los que había que insertar en el nacionalismo de los «no» nacionalistas. Oteiza ha adoptado esta actitud. El escultor personifica este binomio de misticismo y adecuación a la realidad. Su talante artístico le lleva a hacerse eco de la ficticia entrevista acontecida entre Tomás Zumalacárregui y el intelectual vasco-francés Josep-Augustin Chaho.

Esta escena, descrita por Chaho en su último capítulo del *Viaje a Navarra durante la insurrección de los vascos*, con ese carácter profético y barroquista que es característico del pensador zuberotarra, va a verse incrementado por la creatividad telúrica de Oteiza. La apología del guerrero carlista, ante una sociedad europea fascinada por la guerra que se ha iniciado en el área vasco-navarra y la identidad de la comunidad que apoya la sublevación acaudillada por don Carlos, conduce al artista oriotarra a erigir un edificio alegórico sobre la conversación entre Chaho y Zumalacárregui, la cual queda codificada como la «situación clave más importante para nuestra aclaración actual en historia». Y esta reflexión le incita a ver en esa noche del 7 de abril de 1835 en las montañas de Lecumberri toda una señal espiritualizante que representaría la problemática secular de los vascos:

« (...) en su dramático desacuerdo nuestra vida sigue paralizada de estatu en ese momento. ¿Qué somos? tenemos que volver a preguntarnos con Zumalakarregui ante Chaho. Y con Chaho ante Zumalakarregui tenemos que volver a preguntarnos ¿qué hacemos?»⁴¹.

Pero a su vez, no deja de situarse en la realidad cercana. Oteiza insistirá abundantemente en la necesidad de recuperar al primigeneo hombre vasco, incluso, por encima del idioma. Ese ser humano, renovado en su asumida vasquidad, apunta, sabrá reencontrarse con la lengua de los antepasados⁴².

Oteiza, ésta que trata de profundizar en la esencia del arte vasco y de su alma o «arima» popular, severamente autocrítico con el propio nacionalismo, proclamaría su imposibilidad de ser vasco sin no ser previamente navarro. O de no poder comprender lo navarro sin esa savia primitiva vascónica que parece que no existe, pero que despunta hasta en los elementos más insospechados de la cultura ancestral. Y es que, insisto, estamos ante un lema que posee cierta vertiente política, pero que no le es intrínseca.

Hasta cierto punto, se trata de una aspiración común a todos los pensadores vascos, pero por su carácter sentimental y poético roza los límites de la abstracción y la escasa con-

creción. De hecho, las personas que sustentan esta filosofía se encuentran preocupadas a su vez por salvaguardar la propia pluralidad cultural, lingüística o social vasca. Consideran que Euskal Herria mantendrá más íntacta su identidad si no se pretende coartar su multiplicidad, sus diferentes modalidades a la hora de asumir y vivir su personalidad de «euskaldun osoa». Esta, entienden, se puede difuminar con la imposición de unos cánones uniformistas, jactanciosos de formar la única senda para entender y plasmar la propia singularidad vasca.

No nos extrañe. El «Zazpiak Bat» lleva implícita una mística, una aspiración veterotestamentaria, que se pretende tan antigua como la lengua o el pueblo que la habla. Pero esa tendencia ascética, mesiánica y redentora, no tiene que pasar por una formulación económico-administrativa específica, ni siquiera se puede ligar a una solución política secesionista o simplemente, estrictamente ideológica. Se trata de afirmar la unidad de un pueblo. Y esa relación cultural, ese sentimiento de forjar una única comunidad, puede ser compatible con la actual formulación estatalista en la que las Euskalerrías se encuentran afincadas - Francia y España - y en su propia diversificación administrativa en tres órganos autonómicos variados, la Comunidad Autónoma Vasca, la Comunidad Foral de Navarra y el Departamento de los Pirineos Atlánticos.

Ello no quiere decir que no puedan ser independentistas. Pero se muestran respetuosos de la realidad vigente. Tienen otras prioridades. Para los euskaros del núcleo fuerista de Pamplona, la política era una realidad subsidiaria. No les importaba realmente. No ambicionaban con detentar alcaldías y ministerios. Les preocupaba más, vuelvo a insistir, la perpetuación de una danza, la conservación de un instrumento vernáculo de la cultura vasca o el mantenimiento de una civilización agraria con su acento católico, la cultura micheletiana del árbol, que protege la civilización roussoniana de los vascos. Obtener un acta de diputados no era tan importante como la posibilidad de poder recuperar un vocablo de los debilitados dialectos aezcoano, salacenco o roncalés.

No lo olvidemos. Participaban de un nacionalismo culturalista. El «Zazpiak Bat» es un símbolo cultural. Claro, los místicos sueñan, pero sus objetivos no dejan de ser reales. Generalmente, el «Zazpiak Bat» se ha relacionado con el blasón que recoge los diferentes escudos de las seis regiones históricas de Vasconia, pues las Navarras peninsular y continental quedan ensambladas en una misma identidad. Pero con mayor fuerza que en el nacionalismo de impronta sabiniana, es en la propia ciudadanía donde se recoge el eco de esta mentalidad. Por esta razón cobra un sello filosófico propio en la obra de intelectuales que personifican, para que nos entendamos, un nacionalismo heterodoxo. Anacleto de Ortueta y Justo Gárate, por ejemplo, escritores vinculados al programa reformista de la Acción Nacionalista Vasca, 1930, diseñarían una nueva enseña vasca donde una estrella verde de seis puntas simbolizaría los siete territorios históricos, bajo un fondo rojo, el nexos común de un Reino de Navarra que antaño constituyera el manantial que sirvió de nexos a las Vasconias.

Mesianismo y pragmatismo. Un nacionalista estrictamente sabiniano de la entidad de Engracio de Aranzadi Etxeberria, «Kizkitza», participaba de este ambiente en el rumbo culturalista, conservador y templado que imprimió a la Comunión Nacionalista Vasca, enfrentándose en 1921 al sector Aberri de Elfas de Gallastegui. Y, ¡cómo no!, un euskaro, Arturo

Campión, estaba detrás de esa actitud. Lógicamente, este fenómeno se comprueba más fácilmente en los intelectuales sin vinculación política. Esta misma razón nos explica que podemos ver recogida esta emotividad intervasquista del «Zazpiak Bat» en autores de diversas actitudes doctrinales. Un ejemplo nos lo ofrece Anacleto de Ortueta, en su obra panna-varrista y panvasquista Nabarra y la unidad política vasca⁴³. Y en Navarra, la tierra donde los euskaros protagonizaron el renacimiento cultural euskaldun posterior a la abolición foral, los autores carlistas comparten este criterio.

Es el caso de Charles-Louis Philippe, Vizconde de Belzunce, redactor de la *Histoire des Basques depuis leur établissement dans les Pyrénées Occidentales jusqu'à nos jours*, obra que ofrece una impetuosa concienciación nacional vasca, fruto de la colaboración intelectual entre el legitimista bajo-navarro y Augustín Chaho⁴⁴.

En una perspectiva que retorna al pasado, Tomás Domínguez Arévalo, conde de Rodezno, lamenta la ruptura de la unidad administrativa de los territorios vascongados con el núcleo patrimonial, el Reino de Pamplona, que había alcanzado toda la vasta unidad de territorios vascofonos con Sancho Garcés III el Mayor (1004-1035). Rodezno describe la situación geopolítica de Navarra, la cual vio agravado su contexto por la escisión de su núcleo patrimonial. La rendición de Vitoria en 1200 a las tropas del soberano castellano Alfonso VIII representa el episodio cumbre. Con el último representante de la dinastía pirenaica, Sancho VII el Fuerte (1194-1234), el solar vascón queda desmembrado de sus territorios occidentales:

(...) las hoy llamadas provincias vascongadas, regiones hermanas y ligadas a nuestro reino por unidad de raza, lengua, territorio y tradición⁴⁵.

Más rotundo se muestra otro autor jainista, el historiador Jesús Etayo, el cual, en el debate de Maya de 1922 que enfrenta a los historiadores navarros con Víctor Pradera, notifica las razones que deben impulsar a los pamploneses a asociarse, afirma, al homenaje al fundador de la Compañía de Jesús.

Como vascos, porque, a pesar de la gran desviación histórica padecida por nuestra raza, Ignacio era vasco y todos los vascos somos participantes de las glorias de Euskalerría⁴⁶.

Y en el contexto del Estatuto de Estella, en su artículo "Del momento autonomista. Las dos chinitas que esperábamos: El respeto a la Diputación y el navarrismo separatista", aparecido en el seminario «Amayur» del 6 de junio de 1931, Etayo redacta una crítica contundente al navarrismo identificado con la derecha centralista de la C.E.D.A., navarrismo con «v», al que descalifica como espécimen gastado y «separatista respecto de la raza vasca».

A la vera de los euskaros, Manterola funda en Guipúzcoa en 1880 «Euskal-Erria», Fidel de Sagarmínaga erige simultáneamente la «Revista de Vizcaya» y el alavés Fermín Herrán crea la «Revista de las Provincias Euskaras». En las páginas de los libros de actas no se señala ninguna noción filosófica o programática que coadyuvase a desentrañar el signifi-

cado que para ellos poseía el lema «Zazpiak Bat». Fue una creación humilde, con apertura franciscana de espíritu y consecuentemente desvinculada de una dogmática doctrinal o una militancia concreta. Era una idea, la unidad moral de las Vasconias, que se respiraba en la atmósfera vasquista de los finales de la centuria decimonónica. Nadie se molestó en desarrollarla o emanciparla de la recta que se había marcado la historiografía católico-fuerista.

Pero su aliento se palpa en las actas de la asociación, cuando varios miembros del colectivo político vizcaíno «Euskal Erría», formada por Fidel de Sagarmínaga y Adan de Yarza, opten por inscribirse en calidad de socios de la Asociación Euskara. El futuro líder del nacionalismo liberal sir Ramón de la Sota y Llano se encontraría a la cabeza de este grupo cuando Arana-Goiri proclamaría en 1893 los dogmas de su inspiración jeltzale en el discurso de Larrázabal. De la misma manera que los euskaros elevan los más cálidos elogios a d'Abbadie por su ayuda financiera a los juegos florales o mantienen contacto intelectual con escritores vasco-franceses de la fama del canónigo Inchauspe o el capitán Duvoisin, colaboradores en la obra del príncipe Louis-Lucien Bonaparte.

Un lema que corresponde al propio contenido de su empresa. Una victoria cultural, pero amortajada de una severa derrota política. Consiguieron elevar la cultura vasco-navarra a unos límites ya insospechados para los parámetros de decaimiento generalizado de la época. Todos las fuerzas vivas de la sociedad, los eruditos de las diferentes tendencias doctrinales y el propio pueblo o gente salida de su entorno - el bersolari y artesano durangüés Felipe de Arrese y Beitia se dió a conocer en los juegos florales navarros - conectaron con sus ideales redentoristas. Pero cuando de su seno surgieron voces que promovían la idea de participar en política, fracasaron estrepitosamente. Y es que no eran políticos. Pretendieron crear un único movimiento ideológico vasco que concluyera con la clásica emancipación vasca a dividirse en banderías que, fuesen autóctonas o extrañas, creían que no reportaban bien alguno a su tierra e incluso la instrumentalizaron para obtener objetivos ajenos a su identidad.

Creían que pronto se esfumarían en las cimas de las montañas vascas la pugna secular de oñacinos y gamboínos, beaumonteses o agramonteses, sabeltzuris y sabelgorris, carlistas & gubernamentales, cuando no partidarios de los señores ingleses que se enseñoreaban de la Guyena o de sus rivales, los monarcas galos, a quienes determinados segmentos de la nobleza vasca servirían en 1568 en su lucha con la monarquía calvinista navarra. Auspiciaban el retorno de una edad mítica de aroma bucólico o mesiánico. Había que acabar con la división de Vasconia. En este aspecto fueron derrotados. Cuando en 1936 los gudarís y requetés retornen otra vez a los combates de clanes de antaño en la milenaria Euskal Herria, los euskaros supervivientes y sus colegas vasco-franceses del órgano regionalista «Aintzina» no sabrán a que carta quedarse. Apesadumbrados ante una tragedia que hace estallar sus ideales, algunos verán como su Vasconia se vuelve a ensangrentar y sus nombres son interpelados por los gerifaltes que acaudillan las banderías en liza.

No obstante, el lema «Zazpiak Bat» poseía un carácter cultural que le permitió mantenerse incólume como bandera de una Vasconia exenta de esa política partidista tan abominada por los euskaros. Pronto ha de pasar a representar el anhelo de resurrección telúrica que Agustín Chaho simbolizó en la danza que los guerrilleros carlistas ejecutaban en el puen-

te de Lesaca al son de un tambor y a los que comparó con guerreros sioux. Quizás simpatizara con la hipótesis científica del Conde de Charencey sobre la afinidad del euskera con las lenguas de la familia álgica, concretamente el algonquino, el chippewayo y el delaware. Voluntarios de don Carlos que retrató o profetizó en el *Voyage a Navarre pendant la insurrección des basques*, pero que reflejan el anhelo de unas personalidades de la vida cultural vasca que, sin pertenecer a la raza de los videntes tan característica de la teosofía del filósofo zuberotarra, soñaron en un momento puntual de la singladura cultural vasca con otra Euskal Herria.

Una Vasconia a la que deseaban alejar del contacto con el nacionalismo español y los postulados sabinianos plasmados en esa novedosa conceptualización, Euzkadi, que tanto les enfadaba. Ellos se amparaban bajo «la» Euskal Herria, si, con el artículo «la», pues la deseaban hogareña y matriarcal, teñida de ese acento melódico tan característico de los hombres que promovieron el despertar cultural vasco en Navarra. Por esta razón se situaban frente al patriarcalismo racionalizante de las innovaciones aranistas o los impulsos estatalistas de la intelectualidad nacionalista española, véase Marcelino Menéndez Pelayo o Víctor Pradera, a los cuales los euskaros acusaban de intentar someter a Vasconia a los cánones de un uniformismo jacobino en el cual las esencias vascas quedaban diluídas.

Quizás era una quimera imposible. Pero bajo el lema «Zazpiak Bat» se escondía una tendencia oculta de cierta textura ossiánica, que les impulsaba a constituir una Vasconia a la que deseaban ver desprovista del olor a pólvora o lanza, a contaminación y a intransigencias morfológicas. Armonía es un concepto clave para entender la formulación de los euskaros. Y aunque todos estos aspectos que les desagradaban se consolidaron, al partir de una estética culturalista, su ideal todavía se mantiene intácto. Hemos visto que, lejos de ser extirpado ese sueño, pronto otro linaje de personas, en otra situación, pero dotados de la misma sensibilidad ética, van a recoger el legado humanista que se concretizaba en la aspiración a la unidad moral de las siete regiones de Vasconia. Consecuentemente, el imaginario que los euskaros expresaron y difundieron bajo la denominación «Zazpiak Bat» no falleció en 1936.

En la actualidad, al menos para la historiografía clásica de Laburdi, Baja Navarra y Zuberoa, su presencia es vital para el conocimiento de la realidad geográfica en la que se insertan los territorios vasco-franceses de Labourd, Basse-Navarre y Soule. Por ejemplo, Michel Lamy, en una monografía dedicada a la divulgación de la personalidad vasca entre el lector galo de cultura media, se ve precisado a referirse al «Zazpiak Bat» o «terre aux sept provinces», deseando enmarcar la realidad cultural de la antigua Vasconia para un público acostumbrado a ver desaparecer las culturas autóctonas de Francia bajo el molde abstracto de la denominación departamental¹⁷.

NOTAS

- 1 Thomas d'Abbadie y Josep Augustin Chaho, *Etudes Grammaticales sur la langue euskarienne*, Arthus Bertrand Libraire, Paris, 1836, p. 3 (pp. 1-50, «Prolégomènes»).
- 2 Arturo Campión, «Pedro Mari», en *Euskariana*. Parte Segunda. Fantasía y Realidad, Imprenta de la Biblioteca Bascongada, Bilbao, 1897, p. 245 (181-250).
- 3 Charles Bernadou, *Les Fêtes de la Tradition Basque a Saint-Jean-de-Luz aout & septembre 1897*, Imprimerie A. Lamaignère, Bayonne, 1897, p. 8
- 4 Vicente de Monzón, «Zazpiak Bat» en *Euskal-Erria*. Revista Bascongada, Establecimiento tipo gráfico de los Hijos de I. R. Baroja, San Sebastián, segundo semestre 1894, tomo XXXI, p. 479 (pp. 295-298, 340-343 y 475-480).
- 5 «Fiestas de la Tradición Vasca en San Juan de Luz», *Euskal-Erria*, 2 semestre de 1897, tomo XXXVII, pp. 161-183.
- 6 *La Tradition au Pays Basque. Ethnographie - Folk-lore - Art populaire - Histoire - Hagiographie*, Bureaux de la Tradition Nationale, Paris, 1899; Elkar, Baiona, 1994.
Laphurdi, Chuberoa, Nafarroa biac, / Guipuzcoa, Alaba, Biscaico heguia, / Nahiditut hedatu bere andanetan, / Eskaldunec ikusgai cein bere tokitan?
- 7 *Eskaldunac. Iberia, Cantabria, Eskal-Herriac, Eskal-Herri bakhotcha eta hari darraicona*, Foré eta Lasserren Imprimerian, Bayonana, 1853, p.72.
- 8 Su creación poética fue recopilada por Julio de Urquijo y sus colaboradores en «*Oeuvres du Chanoine Adéma*», Revista Internacional de Estudios Vascos, San Sebastián, 1908, tomo II, pp. 83-94, 203-213, 284-296, 410-420, 602-610 y 757-774; 1909, tomo III, pp. 103-109, 226-233 y 396-400.
- 9 «*Oeuvres du Chanoine Adéma*», 1909, tomo III, p. 396.
- 10 Op. cit., 1909, tomo III, p. 399.
- 11 *Iesvs Christ Gvre Iavnaren Testamentv Berria*, Pierre Hautin Imprimiciale, Rochellan, 1571),
- 12 Hugo Schuchardt y Theodor Linschmann, *I. Leizarraga(s) Baskische Bücher von 1571 (Neues Testament, Kalender aun Abc) in genauen Abdruck herausgegeben von Th. Linschmann und H. Schuchardt*, Verlag von K. J. Trübner, Strassburg, 1900, pp. 253 y 254.
- 13 Hugo Schuchardt y Theodor Linschmann *I. Leizarraga(s) Baskische Bücher von 1571 (Neues Testament, Kalender aun Abc) in genauen Abdruck herausgegeben von Th. Linschmann und H. Schuchardt*, Verlag von K. J. Trübner, Strassburg, 1900, pp. 1.393-1.394.
- 14 Pierres de Axular, *Gvero bi partetan partitua eta berecia*, G. Milanges, Bordelen, 1643, p. 5. Edición bilingüe del Gero (Después), Juan Flors Editor, Barcelona, 1964, p. 42.
- 15 *Gvero*, G. Milanges, Bordelen, 1643, p. 17, en el apartado Iracurtçailleari-Al lector.
- 16 *Gero*, Juan Flors Editor, Barcelona, 1964, p. 52.

- 17 Jean Goyhenetche, *Les basques et leur histoire. Mythes et réalités*, Elkar, Donostia-Baiona, 1993, p. 98.
- 18 *Essai sur la noblesse des basques, Pour servir d'Introduction à l'Histoire générale de ces Peuples. Rédigé sur les Mémoires d'un Militaire basque, par un ami de la nation*, Imprimerie de J. P. Vignancour. Pau, 1785, p. 13.
- 19 «Philippe de Bela» por Eduardo de Urrutia, *Euskalerraren alde*, Año XVII, Número 280, pp. 154-156.
- 20 Luis de Arana-Goiri, *Prontuario de los principios básicos del nacionalismo contenidos en el lema Jaun-Goikua eta Lági-Zarra*, Editorial Vasca, Bilbao, 1934.
- 21 G. Clément-Simon, «*Le protestantisme et l'érudition dans le Pays Basque au commencement du XVIIe. siècle. Jacques de Béla. Biographie. Extraits de ses Oeuvres Inédites*», Bulletin de la Société des Lettres, Sciences et Arts de Pau, 1894-1895, pp. 197-321.
- 22 «*Jacques de Bela: La predestination (Mauléon ?, vers 1620-1630)*», dentro de la obra colectiva que dirigió Claude Laharie, *Le Protestantisme en Béarn des origines à la Révolution (XVIe.-XVIIIe. siècle)*, Archives départementales des Pyrénées-Atlantiques, Pau, 1987, pp. 125-132.
- 23 Juan Antonio Moguel y Urquiza, *Peru Abarca. Catedrático de la lengua baskongada en la Universidad de Basarte o diálogos entre un rústico solitario baskongado y un barbero callejero llamado Maisu Juan*, Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1970, p. 117, en edición bilingüe actualizada por Resurrección María de Azkue.
- 24 Jean-Baptiste Orpustan, «*De l'histoire a la litterature: L'episode de Joanis et le chant des soldats de Baigorri dans le Peru Abarca (1802) de Juan-Antonio Moguel*», *La Révolution Française dans l'Histoire et la littérature basques du XIXe siècle*, Editions Izpegi, Baigorri, 1994, pp. 13-35.
- 25 «*Sobre los Fueros de Guipuzcoa. Conferencias curiosas, políticas, legales y morales sobre los Fueros de la M.N. y M. L. Provincia de Guipuzcoa*», en *Obras del Padre Manuel de Larramendi*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián, 1983, Tomo III, Conferencia Cuarta, pp. 58 y 59.
- 26 José de Cadalso, *Cartas Marruecas*, Tamesis Books Limited, London, 1966, prólogo, edición y notas de Lucien Dupuis y Nigel Glendinning. Carta XXVI, «*Diversidad de las Provincias de España*», p. 68.
- 27 Domingo de Aguirre Badiola, *Auñamendi-ko Lorea. La Flor del Pirineo*, Editorial Auñamendi, San Sebastián, 1966, pp. 66-68 y 67-69.
- 28 «*A orillas del Urumea*», Vicente de Arana, *Los último iberos. Leyendas de Euskaria*, Librería de Fernando Fé, Madrid, 1882, p. 146 (pp. 137-147).
- 29 Juan Venancio Araquistain, *Tradiciones Vasco-Cántabras*, Tolosa, Imprenta de la Provincia, 1866.
- 30 *El Baso-Jaun de Etumeta. Novela histórica vascongada*, Tolosa, Imprenta de Francisco Mugerza, 1882, p. 3.
- 31 *Conferencia acerca del programa nacionalista, el separatismo y el antinacionalismo dada en Gernika el 23 de Mayo de 1920 por D. Arturo Campión*, Editorial Vasca, Bilbao, 1920, pp. 7 y 5 respectivamente.

- 32 Nicolás Ormaechea, «Orixe», *Euskaldunak Poema eta Olerki Guziak-Poema Los Vascos y Poesías Completas*, Auñamendi, San Sebastián, 1972, p. 196.
- 33 José de Arteche, «Lope de Aguirre, traidor». *La tragedia del Fuerte Caudillo de los Invencibles Marañones*, Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, San Sebastián, 1951, p. 102.
- 34 José de Arteche, «Pezta Berri», en *El Gran Asombro*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián, 1971, pp. 62-63 (47-67).
- 35 Miguel Pelay Orozco, *Oteiza. Su vida, su obra, su pensamiento, su palabra*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1978, p. 34.
- 36 Jon Oria, «*Ultimos Reyes de Navarra de Gaston IV a Margarita de Valois*», *Colección Reyes de Navarra*, Mintzoa, Iruña, 1994, pp. 163-164.
- 37 Arnald d'Oihenart, *Notitia Utriusque Vasconiae, tum ibericae, tum Aquitaniquae - Noticia de las dos Vasconias, la Ibérica y la Aquitana, en la que se describen, además de la situación de la región y otras cosas dignas de conocerse, la genealogía de los reyes de navarra, de los príncipes de Gascuña, y otras familias ilustres por su antigüedad y dignidad, conforme se hallan en los autores antiguo* Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián, 1929, en versión castellana del padre Javier Gorosterratzu.
- 38 Jean de Jaurgain, *La Vasconie. Etude historique et critique sur les origines du royaume de Navarre, du duché de Gascogne, des comtés de Comminges, d'Aragon, de Foix, de Bigorre, d'Alava & de Biscaye, de la Vicomté de béarn et des grands fiefs du Duché de Gascogne*, Imprimerie Garet, Pau, 1898-1092, II tomos.
- 39 «*El Genio de Nabarra*», en *Euskariana (Cuarta Serie). Algo de Historia (Volumen Segundo)*. Imprenta y Librería de Erice y García. Pamplona, 1904, p. 131 (pp. 1-245).
- 40 Louis Viardot, «*Navarra y las Provincias Vascas*», en *Manuel de Irujo, Inglaterra y los Vascos*, Ekin, Buenos Aires, 1945, pp. 413-422.
- 41 Jorge Oteiza, *Ejercicios espirituales en un túnel de antropología estética vasca y nuestra recuperación política como estética aplicada*, Hordago, Donostia, 1984, 2ª edición, pp. 386 y 387.
- 42 Jorge Oteiza, *Quousque Tandem...! Ensayo de interpretación estética del alma vasca: Su origen en el Cromlech Neolítico y su restablecimiento por el arte contemporáneo*, Auñamendi, San Sebastián, 1963.
- 43 Anacleto de Ortueta, *Nabarra y la unidad política vasca*, J. Orta, Barcelona, 1931.
- 44 *Histoire des Basques depuis leur établissement dan les Pyrénées Occidentales jusqu'a nos jours*, Imprimerie et Lithographie P. Lespés, Bayonne, 1847, II tomos.
- 45 *Los Teobaldos de Navarra. Ensayo de crítica histórica*, Tebas, Madrid, 1909, p. 31.
- 46 “*Ante el cuarto centenario de la herida de Iñigo de Loyola*”, «*El Pensamiento Navarro*», martes 17 de mayo de 1921, p. 1.
- 47 Michel Lamy, *Histoire secrète du Pays Basque*, éditions Albin Michel, Paris, 1980, pp. 9-11.

Bibliografía:

- Agudo Huici, Rosa María; «El pre-nacionalismo de Joseph Augustin Chaho», *Kultura*, 1985, número 8, pp. 72-73 (65-78).
- Azcona, José María; «Joseph Augustin Chaho» en el *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, Museo de San Telmo, San Sebastián, Año IV, Cuaderno 4, 1948, pp. 493-506.
- Campión, Arturo; «Pedro Mari», en *Euskariana, Parte Segunda, Fantasía y Realidad*, Bilbao, Biblioteca Bascongada de Fermín Herrán, 1897, pp. 181-250.
- Chaho, Augustín; *Voyage en Navarre pendant l'insurrection des basques (1830-1835)*, P. Lespés Editeur, Bayonne, 1865, 2 edición.
- «La Leyenda de Aitor. Los Várdulos, Gherekiz. La fiesta de la luna llena. El Bardo Improvisador», *Revista Euskara*, 1878, pp. 220-230, 241-248, 281-289. «La Leyenda de Aitor» (Continuación), R.E., 1879. Traducida del original francés por D. Arturo Campión, pp. 12-17, 44-53.
- Histoire Primitive des Euskariens-Basques, langue, poésie, moeurs et caractère de ce peuple, introduction a son histoire ancienne et moderne*, Jaymebon Editeur, Madrid-Bayonne, 1847.
- Paroles d'un Biskaiën aux liberaux de la Reine Christine*, .Dondey-Dupré, París, 1834. Ver la versión castellana *Palabras de un vizcaíno, a los liberales de la Reina Cristina, que ha publicado en París M. J.- A. Chaho; traducidas y contestadas por D. B. Foz*, Imprenta de J. Oliveres y Gavarró, Barcelona, 1835.
- Estornés Lasa, José; *Navarra. Lo que «No» nos enseñaron*, Universidad Popular Leire, Pamplona, 1981.
- Estornés Zubizarreta, Idoia; *La contrucción de una nacionalidad vasca. El autonomismo de Eusko-Ikaskuntza (1918-1931)*, Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián, 1990.
- Goyheneche, Eugène; «Un ancêtre du nationalisme basque: Agustín Chaho et la guerre carliste», en *Augustin Chaho*, Harriet, Hélette, 1996, pp. 21-45.
- Goyhenetche, Jean; *Les basques et leur histoire. Mythes et réalités*, Elkar, Donostia-Baiona, 1993.
- Iturralde y Suit, Juan; *Obras de D. Juan I... Volumen I. Cuentos, leyendas y descripciones euskaras*, Imprenta y Librería de J. García, Pamplona, 1912.
- Juaristi, Jon; *El Linaje de Aitor, La invención de la tradición vasca*, Taurus Ediciones, Madrid, 1987, pp. 76-106.
- «Joseph-Augustin Chaho: Las raíces antiliberales del nacionalismo vasco», *Cuadernos de Alzate*, 1984-1985, pp. 72-77.
- Juden, Brian; *Traditions orphiques et tendances mystiques dans le romantisme français (1800-1855)*, Slatkine Reprints, París, 1984.
- Lambert, Gustave; *Etude sur Augustin Chaho, auteur de la philosophie de religions*, E. Dentu-L. André, París-Bayonne, 1861.
- Mané i Flaquer, Joan, *El Oasis. Viaje al País de los Fueros*, Barcelona, Imprenta de Jaime Jepús Roviralta, 1878-1880.
- Michel, Francisque; *Le Pays Basque. Sa population, sa langue, ses moeurs, sa littérature et sa musique*, Elkar, Bayona, 1994.
- Monreal, Gregorio; «Annotations regarding basque traditional politicae thought», en

William A. Douglass (ed.), *Basque Politics: A case study in ethnic nationalism*, University of Nevada, Reno, 1985, pp. 19-49.

Narbaiz, Pierre; *Nabarre ou quand les basques avaient des rois*, Zabal, Pampelune-Bayonne, 1978.

Navarro Villoslada, Francisco; *Amaya o los Vascos en el siglo VIII*, Ediciones Tartalo, Donostia, 1991.

Orpustan, Jean-Baptiste; *Précis d'histoire littéraire basque 1545-1950*. Cinq siècles de littérature en euskara, Editions Izpegi, Saint-Etienne de Baigorri, 1996.

Escritos de Don Ramón Ortiz de Zárate, Imp. y Enc. de Andrés P. Cardenal, Bilbao, 1900, II tomos.

Reclús, Eliseo, «*Los Vascos. Un pueblo que se va*», Revista Internacional de los Estudios Vascos, Tomo XX, 1929, pp. 57-83.

Urkizu, Patri; *Agosti Chahoren bizitza eta idazlanak (1811-1858)*, Euskaltzaindia, Bilbao Bizkai Kutxa, Bilbo, 1992.

Fuentes:

Libro de actas de la Asociación Euskara de Navarra, Archivo General de Navarra, A. G. N., dos volúmenes.

Cómputo de socios de la Asociación Euskara de Navarra, A. G. N..

Reglamento Interior de la Asociación Euskara de Navarra, Imprenta y Librería de Joaquín Lorda, Pamplona, 1878.

Revista Euskara, Pamplona, 1878-1883.

Estatutos de la Asociación Euskara de Navarra, Imprenta y Librería de Joaquín Lorda, Pamplona, 1878.

Jose Javier López Antón

Laburpena

Zazpiak Bat-ek aditzera ematen duen kontzeptuak laburbildu egin nahi luke, hitz didaktiko baten bidez, Araba, Bizkaia, Gipuzkoa, Lapurdi, Nafarroa Beherea, Nafarroa Garaia eta Zuberoako eskualdeen arteko harreman kulturalak eta instituzionalak, eskualde hauen Espainiako Monarkiarekiko edo Frantziako Errepublikarekiko loturen gainetik.

Zazpiak Bat-en bultzatzaileek kutsu herrikoi eta sentimentala eman ziote, adierazpen politiko edo ideologiko zehatzik gabe. Lema honek osorik atxikitzen du, oraino ere, bere ideala, 1936ak desagertarazi ez zuen ondarre humanistaz bete.